

CAPITULO 1

EL URUGUAY A PRINCIPIOS DE SIGLO. INFLUENCIAS ECONOMICAS, ESTRUCTURALES, SOCIALES Y EXTRANJERAS EN LA AGRUPACION GREMIAL MEDICA.

El Uruguay, país monoprodutor, con una concentración de la propiedad rural (en 1908 de una superficie total de 17.129.082 há.s. 1.414 predios sumaban en conjunto 10.968.070 há.s.) vive a partir de julio de 1890 una intensa crisis económica. La gran estancia limita la necesidad de mano de obra lo que produce una incesante migración del campo a la ciudad. Se crea una mayor oferta de trabajo con la consiguiente depresión de salarios. Los médicos no escapan a este fenómeno de la población en general.

Se vive el período que los historiadores han llamado "innovaciones en la estructura jurídica de la Nación" (1903-1919). Innovaciones que están dirigidas a paliar las dificultades económicas surgidas de la crisis y agravadas por la Primera Guerra Mundial. El motor de estas innovaciones lo constituyen las transformaciones del período batllista. El batllismo se caracteriza por buscar el desarrollo de la industria nacional y por abrir las puertas a transformaciones de la clase media. Se busca obtener un crecimiento en el número de empresas y, por tanto, combatir la desocupación.

En 1916 el Uruguay tenía 1.375.000 habitantes (50% analfabetos) 400.000 mil de los cuales vivían en Montevideo. El total de médicos en la República alcanzaba a 484 y 330 ejercían en Montevideo.

Si bien la guerra significó para el Uruguay un aumento de los ingresos por las exportaciones, a su vez el aumento de la demanda de los países en guerra llevó a un aumento de los precios con las consiguientes dificultades para importar bienes esenciales. Todo ello provoca un desabastecimiento y especulación que repercute seriamente en los ingresos de la población. Paradojalmente, el

aumento de los ingresos de divisas por las exportaciones permite que el Uruguay realice préstamos a los países en guerra: quince millones de pesos oro a Francia e igual cantidad a Inglaterra. Para los uruguayos el bajo nivel de salarios hacía difícil la subsistencia: un panadero ganaba 18 a 30 pesos mensuales, un portero 10 a 12 pesos. En relación a los ingresos médicos, citamos al Dr. Conrado Pelfort:

“... yo me había graduado a fines de 1911. Médico joven, en aquella época, el porvenir no nos parecía muy brillante. La medicina estaba muy circoscrita. En manos de unos pocos. Como siempre. En fin, se destacaban elementos de gran capacidad y había, sobretodo, una convivencia entre el médico y su clientela, un trato mas familiar que actualmente, mas ligado a ella. El médico no era tan funcionario como es ahora. Cuando yo empecé a trabajar en 1912, los recién graduados cobrábamos un peso en consultorio y dos en domicilio. Pero los próceres de la medicina cobraban algo más. Cobraban cinco en consultorios” (Acción Sindical No 80).

En el período batllista se dispensa una mayor importancia a la clase media entre la cual se cuentan los profesionales. Hay una mayor facilidad para acceder a los estudios universitarios lo cual le significa una mayor incidencia en lo político y en lo cultural. Se produce un fenómeno de agrupación por intereses de clase. Así los ganaderos, aunque reducidos en número pero poderosos económicamente, en 1916 se organizan en la Federación Rural. Los trabajadores y obreros se unen en sindicatos con muchas dificultades. La Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), es un esfuerzo para organizar y unificar el movimiento obrero. Surge en 1911 pero no logra su objetivo. Aún, cuando en el movimiento social existía un predominio de las ideas anarquistas por sobre las socialistas y católicas, la gran masa obrera apoya a las clases políticas tradicionales, especialmente al batllismo, impulsor de avances sociales como la ley de ocho horas y la ley de la silla. Los anarquistas, como concepción doctrinaria, propiciaban al Sindicato como base de la organización social, sin ninguna vinculación con el estado y estimando que la sociedad libre se lograría en una acción directa a través de la huelga general.

En términos generales, las manifestaciones ideológicas, reproducen la evolución del pensamiento social europeo introducidos en el medio uruguayo a través de la lectura, o transmitidas por inmigrantes o, como sucede con los médicos captados en sus estancias en Europa para perfeccionar los conocimientos técnicos.

Ejemplo de esto último encontramos cuando el 12 de mayo de 1884, el gobierno de Santos, a través de su Ministro de Instrucción pública el Dr. Carlos de Castro, nombra a los doctores Joaquín de Salterafn, Francisco Soca y Enrique Pouey " para que marcharan a Europa con una asignación mensual de 200 pesos y un viático de mil por gastos de viaje, a fin de perfeccionar sus conocimientos, formando a su vuelta el plantel de médicos y profesores nacionales de nuestra facultad".(13) Eran parte de los primeros médicos uruguayos graduados en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. El primer título, sólo había sido otorgado en 1881 al Dr. José María Muños Romanate.

También el Dr. Augusto Turenne graduado en 1894 viaja a Europa entre los años 1894-1896. durante dos años vive en Francia, visita Suiza e Italia. Es enviado por el gobierno para estudiar técnicas de preparación de sueros. A la vez, realiza pasantías en servicios obstétricos y ginecológicos. En 1911 realiza un segundo viaje a Europa, visitando Italia, Suiza, Francia, Austria y Alemania. No solo influencias directas de los gremialistas franceses debe haber recibido el Dr. Turenne, sino también de sus maestros. Fue un alumno sobresaliente de la Facultad, discípulo de Carafi, de Visca y de Soca, por los cuales sentía verdadera veneración. Sin duda fueron muchos los médicos de la época que siguieron un camino similar en perfeccionamiento en el medio europeo.

Las influencias que se recibían de Europa estaban marcadas por la gran guerra que había dejado un costo social y de vidas humanas impresionantes: las bajas totales se calculan en 8.538.315 muertos, 21.000.000 millones de heridos y 7.700.000 prisioneros. A todo ello habría que agregar los muertos producto de las epidemias y del hambre, desatadas sobre las poblaciones escenario de la confrontación.

El mundo se veía estremecido con el proceso revolucionario bolchevique en Rusia, donde continuaba la lucha civil y la defensa de las fronteras en 1920. Los organismos sociales y los obreros organizados en distintos países, como los ingleses, protestan por la intervención extranjera en contra de los soviéticos y realizan amplios movimientos de solidaridad. Hay pocos indiferentes ante la Revolución Rusa. Unos creen que llegado el momento de la revolución mundial de la clase trabajadora que como pólvora encendida accedería al poder en todos los países del orbe. Otros ven un mundo de terror: el término de toda libertad y de la propiedad industrial, urbana y rural. Todo estaría amenazado.

En el Uruguay la participación de los estudiantes de Medicina, en la cuestión social, se había desarrollado con fuerza como un importante factor que, indudablemente tuvo su repercusión en la fundación del Sindicato Médico. En el año 1918 el movimiento estudiantil latinoamericano, reunido en Córdoba, decide impulsar un movimiento renovador en las Universidades de la región, de tal forma, que en vez de ser sólo un formador de personal de élite para las clases dirigentes, logre vincularlos con los problemas políticos y sociales que se crean en su entorno. Es una concepción latinoamericana de Universidad que surge a principios del siglo, en el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes, que se celebró en Montevideo en 1908.

Los estudiantes de nuestra Facultad estaban organizados desde que se fundó la Asociación de Estudiantes de Medicina, el 29 de diciembre de 1915. Como lo recuerda el Dr. José A. Praderi: “

De la época nuestra en adelante empezó un espíritu más de colectividad, de suma de esfuerzos, prescindiendo o no de la personalidad de cada uno, pero sumando. De manera que empezamos los estudiantes a sentir ese espíritu, haciendo una asociación cuando no había ninguna todavía. No sé si habremos quedado muy aleccionados por una huelga muy grande contra el Decano de Enseñanza Secundaria Miguel Lapeyre. Nosotros precedimos al Movimiento de la Reforma de Córdoba, en 1918, del que tanto se habla...” (Boletín Noticias No 76 IV-1970). El Dr. Jorge Calvetti recuerda: “Pocos muchachos habían ido allá (Córdoba), Salvador Rueda, por ejemplo, pero la influencia mayor del Movimiento Estudiantil Cordobés, llegaba a través de informaciones de la prensa”.